

ÁNFORAS ROMANAS PRODUCIDAS EN *HISPALIS*: PRIMERAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Enrique García Vargas
Universidad de Sevilla

Los trabajos de restauración que se realizan en los patios interiores del antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, hoy sede del Parlamento Andaluz, han sacado a la luz los restos de una alfarería romana que fabricó ánforas, cerámica común y material de construcción desde mediados del siglo I hasta probablemente fines del III d. C. Este artículo presenta una panorámica general, a nivel tipológico y epigráfico, de la producción anfórica del primer alfar romano detectado en Sevilla. Se trata de ánforas mayoritariamente olearias (Dressel 20 y 23), aunque no faltan las producciones vinarias (Dressel 28), las destinadas a contener productos de la uva no alcohólicos (Haltern 70) u otras que en principio se suelen asignar al transporte de salsas saladas de pescado (Beltrán IIA y tal vez IIB), pero cuya presencia tan al interior es, cuando menos, problemática. Los escasos sellos recogidos en excavación parecen apuntar a una cierta relación con los de otros dos alfares de Dressel 20 de la Bética: Las Delicias, en Écija, y La Catria, en Lora del Río.

Restoration work undertaken in the internal courtyards of the former Hospital de las Cinco Llagas in Seville, now the seat of the Andalusian parliament, has revealed the remains of a Roman pottery manufacturing amphorae, common ware, and construction material from the middle of the first century A.D. probably up to the end of the third century A.D. This article provides a general discussion, on a typological and epigraphical level, of the amphora production of the first Roman pottery found in Seville. The amphorae are mostly oil amphorae (Dressel 20 and 23), although there are some wine amphorae (Dressel 28), as well as some designed to contain non-alcoholic grape produce (Haltern 70), and others which are generally assigned to the transport of salted fish sauce (Beltrán IIA and perhaps IIB), although their presence so far inland is cer-

tainly problematic. The few stamps found during the excavation seem to point to a certain relationship with others from the potteries of Dressel 20 in Baetica: Las Delicias, in Écija, and La Catria, in Lora del Río.

1. INTRODUCCIÓN

El hallazgo de una alfarería romana en el antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, sede del Parlamento de Andalucía, resulta de especial interés no sólo por el magnífico estado de conservación de los hornos descubiertos hasta hoy (seis en total, en dos sectores diferentes del yacimiento), sino por el hecho de que se trata del primer y único alfar documentado hasta el momento en la *Colonia Iulia Romula Hispalis*, con una cronología que va desde la mitad del siglo I d. C. hasta fines del siglo III d. C.

En el estado actual de los trabajos de excavación arqueológica¹ pueden señalarse en el alfar del Hospital de las Cinco Llagas tres sectores que vienen a corresponder con tres fases cronológicas diferentes en la vida de la *figlina*:

1) El corte 1C, corresponde a la zona más antigua y mejor conocida del yacimiento, en la que se han documentado cinco hornos contemporáneos cuya actividad, sobre la base del material cerámico y numismático contenido en la estratigrafía, puede datarse *grosso modo* entre el principado de Claudio y época tardoflavia, lo que equivale prácticamente a la segunda mitad del siglo I d. C.

Si se exceptúa un asa de Keay XVIC con inscripción ilegible (fig. 2, nº 1) cuya posición estratigráfica es dudosa, los materiales más modernos de este sector, entre los que destacan algunos fragmentos de TSCA de las formas Hayes 3 y 8, difícilmente alcanzan los primeros decenios del siglo II d. C., momento en que los hornos habrían quedado amortizados tanto por el derrumbe completo de sus bóvedas como por rellenos procedentes de otras zonas de la alfarería aún en uso.

A esta primera fase de actividad del alfar pueden atribuirse también un vertedero contiguo a los hornos del corte 1C (corte 22A) y un gran almacén excavado en parte a unas decenas de metros de las estructuras anteriores (corte 2B).

2) El corte 21B, contiguo al almacén citado, está ocupado por un sexto horno, excavado parcialmente, que se halló colmatado con materiales de construcción. La

¹ Dirigidas por el Dr. M. A. Tabales Rodríguez que nos ha dado toda clase de facilidades para el estudio del material anfórico. El trabajo de lavado, siglado, inventariado y dibujo del mismo ha sido realizado por Rosario Huete Cambra, quien a su vez ha montado las láminas. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a ambos. El relativo bajo número de fragmentos cerámicos exhumados en la intervención se explica por el hecho de que la zona se niveló en el siglo XVI como actuación previa a la construcción del Hospital de las Cinco Llagas. Ello debió suponer la desaparición de casi todos los vertederos de material defectuoso, conservándose sólo los correspondientes a los niveles de relleno de los hornos y a los derrumbes de estructuras de alfar.

tipología de las ánforas y el contenido de los sellos (*vide infra*) aparecidos en el vecino corte 21A permiten fechar esta segunda zona de hornos en época trajano-adrianea, lo que supone que la zona estuvo en actividad en el primer tercio del siglo II d. C.

3) Finalmente, los vertidos del corte 13A, si bien se componen mayoritariamente de ánforas ajenas al centro de producción, incluyen algún fragmento pasado de cocción de Dressel 23, lo que permite pensar, aunque no se han detectado aún estructuras de producción tardías, que el alfar del Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla continuaba funcionando hacia fines del siglo III, momento al que corresponde además un lote de cerámica de imitación de africana de cocina hallado en otro sector del yacimiento.

Por lo que hace a los productos de la *figlina* hispalense (ánforas, *tegulae*, ladrillos, *laterculi* y cerámica común) interesa de momento destacar las ánforas, porque documentan desde fechas relativamente tempranas una actividad alfarera destinada a envasar las producciones del *hinterland* agrícola de la ciudad, y, sobre todo, porque permiten contemplar el papel económico de *Hispalis* desde la perspectiva de la producción, más allá de su funcionalidad como estación fiscal y puerto receptor y expedidor de mercancías envasadas en los cauces medio y bajo del *Baetis*.

Los ánforas producidas en el alfar sevillano a lo largo de sus distintas fases cronológicas corresponden a los tipos Dressel 20, Dressel 23, Dressel 28, Haltern 70, Beltrán IIA y tal vez Beltrán IIB, por lo que desde el punto de vista de la tipología de las mismas, cabe proponer para las zonas del *territorium* de la *Colonia* más próximas a la ciudad la producción con destino a la exportación de aceite, vino, mostos cocidos y tal vez conservas saladas. Por fases, las producciones se reparten del siguiente modo:

Fase I (segunda mitad del siglo I d. C.): Dressel 20, Haltern 70, Dressel 28, Beltrán IIA y tal vez Beltrán IIB.

Fase II (primer tercio del siglo II d. C.): con seguridad, sólo Dressel 20 y tal vez Haltern 70 tardías.

Fase III (fines del siglo III d. C.): con seguridad, tan sólo Dressel 23.

2. LAS ÁNFORAS

2.1. *Las ánforas de aceite*

2.1.1. Dressel 20

El grueso de las producciones olearias del alfar corresponden al tipo Dressel 20 en variantes diversas que no resultan ser sino “momentos” distintos de la evolución formal de estos contenedores.

El desarrollo morfológico de las Dressel 20² da cuenta, en efecto, de una extremada estandarización que permite establecer modelos evolutivos para cada uno de los elementos morfológicos (bordes, asas y pivotes)³ del tipo en cuestión, modelos cuya validez suele confirmarse a la vista de las producciones concretas de cada alfar. En el caso que nos ocupa, las Dressel 20 producidas en el alfar del Hospital de las Cinco Llagas no parecen alejarse de la tendencia evolutiva general del tipo.

Los fragmentos más antiguos proceden, en primer lugar, de los rellenos que amortizan los hornos del corte 1C. Estos niveles se formaron, desde luego, con posterioridad al cese de la actividad alfarera en el sector, pero incluyen materiales residuales correspondientes al periodo de vida de los hornos, materiales entre los que cabe destacar una as de Calígula⁴.

La estratigrafía del sector ofrece, por tanto, una fecha *post quam* de 37-41 d. C., extensible hasta 50 d. C. aprox. (*vide* nota 4), para los inicios de la producción. Ello parece coincidir con los rasgos morfológicos de un grupo de Dressel 20 que puede considerarse, en virtud precisamente de su morfología, como ánforas olearias de época julio-claudia:

El borde 1C/598/877⁵ (fig. 3, nº 5), procedente de la colmatación del acceso a los *praeurnia*, presenta una tipología bastante antigua en la línea evolutiva de los

² Que ha sido objeto de interés desde hace ya bastantes años: E. Pelichet, "A propos des amphores romaines trouvées a Nyon", *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 8 (1946) 189-202; R. Étienne, "Les amphores du Testaccio au III^e siècle", *MEFRA* 41 (1949) 151-181; E. Thévenot, "L'importation des produits espagnols chez les Eduens et les Lingons" *RAE* (1950) 67-75; M. H. Callender, *Roman Amphorae with an index of stamps* (Oxford 1965); A. Tchernia, "Les amphores romaines et le histoire économique", *Journal des Savants* (1967) 216-264; M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España* (Zaragoza 1970) 464ss.; A. Guenoche y A. Tchernia, "Essai de construction d'un modèle descriptif des amphores Dressel 20", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores* (Roma 1977) 241-259; E. Rodríguez Almeida, *El monte Testaccio. Storia. Ambiente. Materiali* (Roma 1984); P. P. Abreu Funari, *As transformações morfológicas das ânforas olearias béticas de tipo Dressel 20* (Sao Paulo 1985); J. Remesal Rodríguez, "Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d. C.", *IICIAA* (Madrid 1983) 115-131; *Idem*, *La Annona Militaris y el comercio de aceite bético en Germania* (Madrid 1986) 27ss; St. Martin-Kilcher, "Les amphores romaines à huile de Bétique (Dressel 20 et 23) d'August (Colonia Augusta Rauricorum) et Kaiseraugst (Castrum Rauracense) Un rapport préliminaire", *IICIAA* (Madrid 1983) 337-347; *Eadem*, *Die Römischen Amphoren aus August und Kaiseraugst I: die südspanischen Ölamphoren. Forschungen in August 7* (August 1987); P. Berni Millet, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana* (Barcelona 1998), entre otros.

³ Para la evolución de los bordes de las Dressel 20: St. Martin-Kilcher, "Les amphores romaines...", *art. cit.*, n. anterior. Un estudio evolutivo de bordes, asas y pivotes en *Eadem*, *Die Römischen Amphoren...*, *op. cit.*, n. anterior. E. Rodríguez Almeida ["Bollis anforari di Monte Testaccio"] *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* LXXXVI (1974-75) 227] ha propuesto una datación de las asas de las Dressel 20 en función de lo que él denomina *spazio interansale*, que no es sino el hueco que queda entre el asa y el cuello del ánfora. En las ánforas del siglo I el espacio interansal permite la introducción de la mano cerrada de un hombre de estatura media, en las del siglo II d. C. el puño entra con dificultad, mientras que en las del siglo III d. C. no cabe el puño en absoluto.

⁴ Hallado en los rellenos que colmatan el acceso a los *praeurnia* de los hornos II, III, IV y V (U.E. 579). El desgaste importante de la moneda indica un periodo amplio de circulación, lo que tal vez retrase el momento de su pérdida hasta los años del principado de Claudio.

⁵ El número de catálogo de la pieza incluye: número de corte/número de U.E./número de pieza.

bordes de Dressel 20. Su exterior redondeado y la pared interna casi recta lo asemejan a los bordes de época tiberiana-claudia de Augst⁶, que es también la fecha de los bordes similares de Las Delicias (Écija)⁷. Una pieza que conserva parte del cuello y de un asa, 1A/413/88 (fig. 1, nº 5), con borde más corto y redondeado, procede de un sondeo sin estructuras en el área perimetral de los hornos⁸ del coste 1C. La morfología general de la pieza, la fecharía también en el segundo cuarto del s. I d. C.⁹, a lo que contribuyen las asas remontantes con surco en “U” en la unión con el cuello. Finalmente, puede unirse a estas Dressel 20 más antiguas el borde 1C/482/243 (fig. 1, nº 4, relleno del horno III).

Fuera del corte 1C pueden señalarse ánforas con bordes de las variantes antiguas en el corte 22A (nºs 22A/572/62 = fig. 4, nº 2 y 22A/572/66 = fig. 4., nº 3) y en el corte 2A, donde comparecen en estratos relacionados con la amortización de un muro de tégulas y mampuesto interpretado como posible almacén (nºs 2B/446/s.n.= fig. 5, nºs 4-6).

En época julio-claudia tardía y flavia se fechan los cuellos 1C/482/241 (fig. 1, nº 2), con marca LV[] y 1C/482/240 (fig. 1, nº 1), ambos de los rellenos de colmatación del horno III. Presentan bordes aún redondeados en el exterior, pero con interior cóncavo y con apéndice superior marcado. Se encuentran en la línea de desarrollo que conducirá a los bordes del siglo II, con sección claramente triangular y exterior siempre carenado, pero aún conservan la tendencia almadrada en la sección y la curva de la pared exterior sin ruptura de líneas. Por lo demás, las asas, al menos en el ejemplar que conserva mayor desarrollo de las mismas (1C/482/241) siguen marcando el surco superior, característica que corresponde a las Dressel 20 del siglo I d. C. En general, ambas piezas se pueden asimilar a ánforas claudio-flavias de Augst, datadas entre 50 y 70 d. C.¹⁰.

El resto de los bordes correspondientes a los rellenos del corte 1C pueden también situarse dentro de estos márgenes temporales: El cuello carente de asas 1C/598/816 (fig. 3, nº 4) de los rellenos de amortización del acceso a los *praefurnia* se asemeja en todo a los que se acaban de describir, al igual que el borde 1C/471/180 (fig. 2, nº 2), del relleno del horno I. El fragmento 1C/481/636 (fig. 2, nº 6), del interior del horno II, siendo similar, presenta carena exterior en el borde, un elemento que se constata por vez primera en las Dressel 20 hacia 50 d. C.¹¹, momento a partir del que conviven bornes carenados y curvos, con predominio de estos últimos hasta su práctica desaparición a fines del siglo I d. C.

⁶ St. Martin -Kilcher, “Die Römischen Amphoren...”, *op. cit.*, n. 2, nºs 170-193.

⁷ P. Sáez Fernández, *et alii*, *El alfar de Las Delicias (Écija, Sevilla)* (en prensa).

⁸ Donde se asocia a *sigillata marmorata* y cerámica común, aunque por la morfología debe ser algo anterior a las primeras producciones de *marmorata*.

⁹ St. Martin Kilcher, “Die Römischen Amphoren...”, *op. cit.*, n. 2, nºs 106-120.

¹⁰ “Die Römischen Amphoren...”, *op. cit.*, n. 2, nºs 299 y 301.

¹¹ P. P. Abreu Funari, *op. cit.*, n. 2, p. 100, quien cita como borde carenado más antiguo el de una Dressel 20 de Aislingen: G. Ulbert, *Die Römischen Donau-Kastelle Aislingen und Burghoffe. Limesforschungen* 1 (1959) taf. 11, nº 5.

Los pivotes que corresponden a las ánforas Dressel 20 de los tres primeros cuartos del siglo I d. C. son muy cortos, con forma troncocónica invertida, aunque acusan tendencia hacia la forma cónica a medida que se acercan al siglo II d. C. Son escasos los documentados en excavación, pero las piezas 1C/481/645 (fig. 2, nº 8), procedente del relleno del horno II y 1C/598/881 (fig. 3, nº 6), del pasillo de los *praeurnia*, pueden servir de ejemplo. Como es habitual en las producciones del valle del Guadalquivir, en oposición a las de la costa, se trata de pivotes macizos con la característica bola de arcilla en el interior.

Entre las asas aisladas, la ausencia de ejemplares completos¹², a excepción del nº 1C/552/517 (Fig. 7, nº 6), del relleno más profundo del horno IV, fechable en el siglo I d. C., impide mayores precisiones. Un asa con el sello M.A.R (1C/584/743= Fig. 1, nº 7) hallada en una de las acumulaciones de cerámica al sur de los hornos debe fecharse hacia el tercio central del siglo I d. C., en función de las dataciones que para la marca ofrece Augst (30-70 d. C.)¹³.

Especial interés ofrecen las asas nºs 1C/481/653 (fig. 2, nº 7), del relleno de colmatación del horno II y 1C/579/811 (fig. 1, nº 9) y 1C/598/884 (fig. 3, nº 7), de los rellenos del acceso a los *praeurnia*, pues parecen corresponder a ánforas de un módulo inferior al habitual, recientemente definidas como Dressel 20 *paruae* o pequeñas¹⁴, variante a la que pertenecería también el borde 1C/482/340 (fig. 1, nº 3), procedente del relleno del horno III, con morfología próxima a la de época flavio-trajanea.

Cabe, igualmente, mencionar un cuello de Dressel 20 de poco desarrollo, como corresponde a las ánforas del siglo primero, hallado en los rellenos del horno IV (1C/597, fig. 3, nº 1).

A fines del siglo I d. C. o principios del siglo II d. C. corresponderían un grupo de piezas procedentes del vertedero del corte 22A, concretamente los nºs 22A/572/69 (fig. 4, nº 4) y 22A/572/68 (fig. 4, nº 5), con perfil de tendencia triangular, aún sin marcar excesivamente las líneas de carenación y con un paralelo casi exacto en Augst¹⁵.

Algo posteriores en el tiempo son los bordes de Dressel 20 procedentes de las unidades estratigráficas excavadas en el corte 21A, inmediatamente al E del 2B, pero tal vez relacionado con otro sector de hornos de los que se ha excavado uno de ellos en el corte 21B. Pueden señalarse varios fragmentos de bordes con sección triangular y línea exterior de carenación marcada que llevan la sigla 21A/627/s.n (fig. 3, nºs 8-9), y 21A/632/s.n. (fig. 3, nº 10) y que se fechan con claridad en el siglo II d. C., concretamente entre los principados de Trajano y Adriano, por comparación, una vez más, con el material estudiado en Augst¹⁶ y gracias a las marcas

¹² Los incompletos son: 1C/471/186 (Fig. 2, nº 4) y 1C/471/s.n. (Fig. 2, nº 3), del relleno del horno I.

¹³ "Die Römischen Amphoren...", *op. cit.*, n. 2, p. 95, st. 5a a 5e. nºs 170-193.

¹⁴ P. Berni Millet, *op. cit.*, n. 2, p. 36.

¹⁵ *Op. cit.*, n. 13, nº 470 (70-130 d. C.)

¹⁶ *Ibidem*, nºs 588ss.

G.C.R. (21A/670/s.n. = fig. 3, nº 13) y CCR (21A/671/s.n. = fig. 3, nº 14) que comparecen sobre asas procedentes de vertidos similares¹⁷. Un pivote procedente de la U.E. 632, siempre dentro del corte 21A (21A/632/s. n. = fig. 3, nº 11), presenta forma cónica, lo que se ajusta bien a la morfología de las Dressel 20 trajano-adrianeas. Un pivote de transición entre los troncocónicos y los cónicos, procede del vertedero al norte de los hornos (2B/446/216 fig. 5, nº 8).

Finalmente, un borde similar a los del corte 21A lleva el número de catálogo 13A/500/63 (fig. 6, nº 10); el contexto en que se inserta, en el que debe ser residual, está compuesto por material fundamentalmente exterior al alfar (*infra*) cuya tipología sugiere una fecha dentro del siglo III d. C., tal vez en su segunda mitad, dada la presencia de Dressel 23 (13A/500/30 = fig. 6, nº 12).

En conjunto, pues, las ánforas Dressel 20 más antiguas producidas en el alfar lo fueron en torno a la mitad del siglo I d. C., momento a partir del cual, si no algo antes, comenzarían a trabajar los hornos del corte 1C. Tal vez a este momento haya que atribuir al menos una fase del almacén excavado en el corte 2B, donde éstas Dressel 20 se asocian a sigillatas itálicas y gálicas.

Las ánforas de morfología julio-claudia tardía y flavia del corte 1C y del corte 22A debieron ser fabricadas en los mismos hornos años más tarde, aunque no puede descartarse que hubieran llegado aquí como parte del relleno que los colmató cuando ya estaban improductivos, del mismo modo que lo hicieron las sigillatas hispánicas y claras A cuyos primeros ejemplares llegan a la Península precisamente en época flavia.

Las producciones del siglo II d. C. se detectan con claridad en relación con el horno del corte 21B. Éste parece haberse dedicado a la confección de material constructivo, al menos en su última hornada, pero es posible la presencia de más hornos con ésta cronología en el sector.

Los estratos de fines del siglo III d. C. siguen ofreciendo bordes de Dressel 20, aunque por el momento no se asocian a piezas defectuosas o pasadas de cocción, por lo que pueden ser residuales en contextos definidos por la presencia de Dressel 23 locales y, sobre todo, Keay XVI ajenas al alfar (*uide infra*).

2.1.2. Dressel 23

Las Dressel 23 son las “herederas” de las Dressel 20 en el Bajo Imperio. La forma fue diferenciada por H. Dressel de su predecesora en el Monte Testaccio¹⁸ y con posterioridad ha recibido atención por parte de F. Zevi¹⁹, M. Beltrán²⁰,

¹⁷ Sobre la datación y difusión de las marcas del alfar *uide infra*.

¹⁸ *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL) XV.2. Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. Partis posterioris fasciculus I* (Berlín, 1899), *Tabula I. Amphorarum formae*, nº 23.

¹⁹ “Appunti sulle anfore romane. I. La tavola tipologica del Dressel”, *Archeologia Classica* XVIII (1966) 222-223.

²⁰ *Op. cit.*, n. 2, pp. 514ss.

J. Remesal²¹, E. Rodríguez Almeida²², S. Keay, que le asigna su tipo XIII²³, St. Martin-Kilcher²⁴ y P. Berni Millet²⁵, entre otros.

Es probable que las Dressel 23 evolucionaran a partir de fines del s. III d. C. de las Dressel 20 *parvae*²⁶, pero lo cierto es que su nota característica, frente a éstas, es una falta de uniformidad que tal vez denuncie la descomposición de los esquemas administrativos annonarios con respecto al aceite bético durante el Bajo Imperio.

En el alfar del Hospital de las Cinco Llagas se documentan Dressel 23 en el corte 13A, un vertedero de material variado que se fecha hacia fines del siglo III d. C. De él proceden un borde pasado de cocción (13A/500/30) de la variante “a” de Millet (fig. 6, nº 12), así como un cuello sin asas (13A/500/64) del mismo sub-tipo (fig. 6, nº 11) y un borde (13A/500772) de la variante “c” (en duda con Keay XVI: fig. 6, nº 13). Pueden señalarse, además, dos asas incompletas (13A/500/101 y 102: fig. 6, nºs 14-15).

La presencia de un borde de Dressel 23 pasado de cocción en el vertido 500 del corte 13A alerta acerca de la existencia de actividad en el alfar tan tarde como fines del siglo III-V d. C. (en función de las variantes detectadas del tipo), lo que debe ser confirmado en posteriores intervenciones, dado el vacío temporal entre las Dressel 20 del corte 21A y estas Dressel 23.

2.2. Las ánforas de vino y de derivados de la uva

2.2.1. Dressel 28

La Dressel 28 bética es una más de las producciones anfóricas imperiales de fondo plano, contemporánea en el tiempo de las Oberaden 74 tarraconenses y de las primeras producciones vinarias galas cuya vida se prolongará más allá de la mitad del siglo II d.C., momento de desaparición de las Dressel 28²⁷.

Al contrario que las Oberaden 74²⁸, las Dressel 28 son casi completamente desconocidas en sus lugares de producción como consecuencia de su pertinaz ausencia en los talleres anfóricos béticos. El alfar del Hospital de las Cinco Llagas se convierte de este modo en el primero de los centros productores de la Bética donde se documentan Dressel 28 “clásicas”, toda vez que D. Bernal Casasola ha

²¹ “Transformaciones en la exportación...”, *Op. cit.*, n. 2., quien diferencia de las Dressel 23 las formas Tejarillo I, II y III.

²² *Op. cit.*, n. 2.

²³ *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and Economic Study: the Catalanian Evidence* (Oxford 1984) vol. I, 140ss.

²⁴ *Opera citata*, n. 1.

²⁵ *Op. cit.*, n. 2, pp. 57ss. para quien se distinguen al menos cuatro variantes y para el que las formas Tejarillo I y II entran de lleno en el tipo Dressel 23.

²⁶ *Ibidem*, 57.

²⁷ F. Laubenheimer, *La production des amphores en Gaule Narbonnaise* (París 1985) *passim*.

²⁸ J. Miró, *Las producciones de ánforas romanas en Cataluña* (Oxford 1988) 91ss.

publicado recientemente unos materiales del alfar de la Huerta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)²⁹ que se adscriben a la familia de las Dressel 28, pero que al nivel de los bordes no presentan las características canónicas del tipo.

Éstas fueron establecidas, después de Dressel, por los editores del pecio Port-Vendres II³⁰, quienes plantean una distinción tipológica entre las Dressel 28, para las que proponen un origen bético, y las Oberaden 74 de la Tarraconense³¹ y han sido retomadas recientemente por St. Martin-Kilcher³², autora que observa una cierta evolución tipológica en lo que respecta a la forma del borde.

Los bordes de Dressel 28 son inconfundibles por presentarse fuertemente moldurados, lo que en la práctica crea dos apéndices separados por un surco medial. De ellos, el inferior y el superior son aproximadamente del mismo tamaño, o ligeramente mayor el superior, comenzando a atrofiarse éste hacia época flavia.³³

Del más profundo de los rellenos del horno IV, en el corte 1C, procede un cuello con arranque de asas de una Dressel 28 (1C/552/470+520 = fig. 7, nº 1) cuyo borde se encuentra tipológicamente cerca de alguna de las Dressel 28 de Port Vendres II³⁴, datadas en época de Claudio.

Una cronología algo más avanzada deben tener el borde 22A/572/72 (fig. 4, nº 6), procedente de un vertido al norte de los hornos del corte 1C, de donde también provienen dos asas de Dressel 28 (22A/572/95 y 98 = fig. 4, nºs 10 y 11), y el tercio superior casi completo del corte 18A, hallado en un basurero islámico con abundante material romano residual y que lleva la sigla 18A/667/s.n. (fig. 5, nº 1). Esta última es, sin duda, la boca de Dressel 28 más robusta de las halladas en la excavación y también la que presenta mayor diámetro de boca³⁵.

En conjunto, pues, las Dressel 28 del alfar del Hospital de las Cinco Llagas, que vendrían a representar en torno al 15% de la producción del mismo, presentan un desarrollo cronológico que se extiende desde la mitad del siglo I d. C. hasta fines de la centuria, coincidiendo con las fechas propuestas para el momento de actividad de los hornos del corte 1C.

²⁹ D. Bernal Casasola, "La producción anfórica en la bahía de Algeciras en época romana: nuevos datos procedentes de los talleres de la Venta del Carmen (Los Barrios)", *Almoraima* 17 (1997) 65-74, *Idem* (ed.), *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)* (Madrid 1998) 175-179 y fig. 183, nºs 181-185.

³⁰ D. Colls *et alii*, *L'épave Port Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude*, *Archaeonautica* 1 (1977) 43 ss.

³¹ Creando una división interna en el tipo Dressel 28 tal como había quedado definido por M. Beltrán (*op. cit.*, n. 2, 497ss) y C. Panella ("Appunti su un gruppo di anfore di la prima, media e tarda età imperiale", *Ostia III, Studi Miscellanei* 21 (1973) 156ss.

³² St. Martin Kilcher, *Die Römischen Amphoren aus august und Kaiserzeit. 2: Die Amphoren für wein, Fische, Südfrüchte (gruppen 2-24). Forschungen y Augst* 7/2 (Augst 1994) 357-358.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Op. cit.*, n. 30, fig. 16.1.

³⁵ El perfil de su borde es similar al del nº 2486 de Augst (70-110 d. C.), aunque el cuello es más robusto, característica ésta de las ánforas Dressel 28 más recientes: St. Martin-Kilcher, *op. cit.*, n. 32, p. 358.

2.2.2 Haltern 70

No es hasta la publicación del pecio Port Vendres II en 1977³⁶ cuando el tipo aparece diferenciado con claridad del grupo formal de las Dressel 7-11 o forma I de Beltrán en el que se solían incluir las ánforas Haltern 70³⁷. Y ello, a pesar de que S. Loeschke había distinguido la forma en su estudio sobre la cerámica romana del campamento legionario de Haltern³⁸, asignándole una denominación, Haltern 70, que era un número de catálogo más que un referente tipológico, y a pesar de que M. H. Callender había incluido estas ánforas en su obra con el número 9 de su tipología.

Los editores de Port Vendres II optaron por mantener la denominación de Loeschke para un ánfora que no aparece en la tabla de Dressel, tal vez incluida en el grupo de las Dressel 10.

La evolución tipológica de las Haltern 70 es uniforme y fácil de seguir. De ejemplares con bordes de paredes rectas y cuerpo cilíndricos con paredes verticales, característicos de épocas augustea y tiberiana, se pasa a otros con bordes más altos en forma de “embudo” y panzas más masivas que son los que se documentan, por ejemplo, a bordo del pecio Port Vendres II.³⁹ La evolución continúa en época flavia con bordes en “embudo” mucho más altos y con cuerpos de paredes verticales con tendencia evidente a la reducción del volumen, y a lo largo del siglo II d. C., con ánforas fusiformes que sólo lejanamente recuerdan la morfología clásica de las Haltern 70⁴⁰

No se han hallado bordes de Haltern 70 en los rellenos arqueológicos del Hospital de las Cinco Llagas, a excepción de 1C/552/463 (fig. 7, nº 2), de los rellenos más profundos de los que colmaban el horno IV y tipología antigua. El resto son fragmentos de asas, reconocibles por su sección oval y su acanaladura dorsal, o de pivotes, el elemento más característico del tipo. Entre las asas destacan una pieza casi completa 1C/579/812, (fig. 1, nº 10) procedente de los rellenos del acceso a los *praefurnia*, un fragmento, 22A/572/97, del corte 22A (fig. 4, nº 12), y entre los pivotes, uno de tamaño reducido (18A/667/s. n. = fig. 5, nº 3) procedente de los basureros islámicos del corte 18 A, y otro mayor (21A/627/s.n. = fig. 3, nº 12) que presenta una digitación en la superficie exterior.

Las Haltern 70 del Hospital de las Cinco Llagas no son lo suficientemente expresivas como para que sea posible una adscripción tipológica precisa a una u otra variante, tan sólo el borde 1C/552/463 que presenta una tipología antigua y

³⁶ Vide n. 30.

³⁷ Una aproximación previa al tipo, a propósito de la definición de las Pascual 1 layetanas, fue realizada por M. Tchernia, “Les amphores vinaires de la Tarraconnaise et leur exportation au début de l’empire”, *AEspA* 44 (1971) 41-42.

³⁸ “Keramische Funde in Haltern”, *Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen V* (1909) 256-257 y pl. XIII.

³⁹ D. Colls *et alii*, *op. cit.*, n. 30, fig. 13.

⁴⁰ St. Martin Kilcher, *op. cit.*, n. 32, pp. 385 ss. y fig. 162.

el pivote 21A/627/s. n., del que arrancan paredes muy verticales, en la línea de las Haltern 70 tardías, pueden dar alguna indicación cronológica.

2.3 Las ánforas de ¿salazones?

2.3.1. Beltrán IIA

En una proporción muy minoritaria (quizás un 1%) aparecen fragmentos de bordes de ánforas Beltrán IIA (22A/572/70 y 71 = fig. 4, nos. 7 y 8). Dado lo fragmentario del material no se pueden atribuir a ninguna de las variantes del tipo establecidas por M. Beltrán⁴¹, lo que plantea problemas para fechar los recipientes. En general, las Beltrán IIA parecen tener como fecha más antigua el principado de Tiberio o los primeros años del de Claudio⁴².

Lo interesante aquí es la constatación de la producción de ánforas que tradicionalmente se consideran dedicadas a envasar conservas marinas en un punto tan al interior como Sevilla, porque, a falta de los análisis de pastas, la apariencia macroscópica de las mismas es en todo similar a la del resto de las producciones del taller.

2.3.2. Beltrán IIB

Más dudosa es la pertenencia del borde 1C/552/464 (fig. 7, nº 3), el asa 1C/552/243 (fig. 7, nº 5) y el pivote 1C/552/ 515 (fig. 7, nº 7) a las producciones del alfar, aunque ante la similitud visual con las pastas de referencia los incluimos provisionalmente entre las producciones locales.

No es posible, con los escasos bordes fragmentados con que contamos, proceder a una caracterización tipológica rigurosa, con lo que tendremos que contentarnos con señalar que la fecha de arranque de las Beltrán IIB parece ser la época de Claudio, lo que es coherente con la datación de los vertidos en que aparecen en las Cinco Llagas.

En cuanto al contenido de la forma, estamos ante la misma problemática que para la forma anterior, ya que habitualmente se consideran envases dedicados a envasar salsas de pescado y otras conservas marinas. No obstante, el hallazgo reciente de rótulos pintados sobre algunos ejemplares de estas ánforas referidos al vino o al *defrutum* (mosto cocido) puede explicar la producción de contenedores de estas características tan al interior⁴³.

⁴¹ M. Beltrán Lloris, *op. cit.*, n. 2, pp. 421 ss.

⁴² E. García Vargas, *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C.-IV d. C.)* (Écija 1998) 107-108, aunque D. Bernal Casasola (*Excavaciones arqueológicas en el alfar, op. cit.*, n. 29 pp. 146 ss.) ha fechado el comienzo de la producción de las Beltrán II en época de Augusto. La argumentación debe ser tenida en cuenta, aunque convendrá contrastarla en otros lugares, ya que la cronología propuesta lo es sobre evidencias indirectas.

⁴³ *Vide* discusión sobre el carácter ambivalente de las Beltrán IIB en E. García Vargas, *La producción de ánforas...*, *op. cit.*, n. anterior, pp. 205 ss.

2.4. *Producciones externas al alfar.*

Como en cualquier centro alfarero, en el taller del Hospital de las Cinco Llagas se documenta la presencia de ánforas de importación que no son seguramente sino los envases correspondientes a mercancías consumidas en las instalaciones del alfar o en los alrededores. En el elenco, relativamente amplio, de producciones anfóricas importadas, podemos destacar:

-Varios fragmentos de Dressel 2/4 cuyas pastas son características de talleres campanos (2B/656/s. n. = fig. 5, nº 7) y etruscos (22A/572/86 = fig. 4, nº 9). Proceden de diferentes vertidos fechados entre mediados del siglo I y el primer cuarto del II d. C.

- Un fragmento de Dressel 14 con tendencia circular, engrosado al interior y escalonado al exterior (13A/500/62 = fig. 6, nº 7), muy similar a los bordes de las Dressel 14 producidas en Los Matagallares (Salobreña, Granada)⁴⁴. Otros bordes de Dressel 14 (13A/500/60-61 = fig. 6, nº 8 y 9) presentan características que lo asimilan a los de las Dressel 14b, hasta hace poco tenidas como exclusivamente lusitanas⁴⁵. Los hallazgos de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz)⁴⁶, donde se produjeron Dressel 14b en el tránsito de los siglos II y III d. C., y posteriormente los de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)⁴⁷ han puesto en crisis este esquema, de modo que las Dressel 14 de boca acampanada clasificadas habitualmente como lusitanas deben ser estudiadas desde el punto de vista de la caracterización macroscópica de la pasta antes de ser consignadas sin más a una zona de producción determinada. Destaca, finalmente, el hecho de que la fabricación de Dressel 14 llegue hasta el siglo III d.C., aspecto ya conocido tanto en Lusitania como en la Bética. Por otra parte el fragmento 18A/667/s.n. (fig. 5, nº 2), procedente de un basurero islámico cercano al almacén del corte 2A, puede atribuirse a una Dressel 14 del siglo I d. C.

-Abundantes ejemplos de bordes (13A/500/66 = fig. 6, nº 2; 13A/500/71 = fig. 6, nº 1; 13A/500/68 = fig. 6, nº 3) y pivotes (13A/500/85 = fig. 6, nº 6; 13A/500/86 = fig. 6, nº 4; 13A/500/87 = fig. 6, nº 5) de Keay XVI, procedentes del corte 13A y semejantes los de las Keay XVI del yacimiento gaditano de Puente Melchor, donde se ha podido estudiar su origen morfológico a partir de otras producciones locales⁴⁸,

⁴⁴ D. Bernal Casasola (ed.), *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro de producción anfórica del siglo III d. C.* (Salobreña 1998) fig. 87, nº 23.

⁴⁵ Las Dressel 14b fueron definidas tipológicamente por C. Panella (*op. cit.*, n. 31, pp. 519 ss., forma XLI) y atribuidas definitivamente a Lusitania por A. J. Parker ("Lusitanian amphoras", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores* (Roma 1977) 35-46) quien las denominó ivb, para diferenciarlas de las Beltrán IV=Dressel 14 béticas.

⁴⁶ E. García Vargas, *op. cit.*, n. 42, p. 183; *Idem* y M^a. L. Lavado Florido, "Ánforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (=Villanueva, Paso a nivel: Puerto Real, Cádiz)", *Spal* 4 (1995) 215-228.

⁴⁷ D. Bernal, *Excavaciones arqueológicas en el alfar...*, *op. cit.*, n. 29, p. 165

⁴⁸ E. García Vargas y M^a. L. Lavado Florido, "Definición de dos nuevos tipos de ánforas gaditanas: las Puerto Real 1 y 2", *Spal* 5 (1996) 197-207.

y donde se fechan desde época severiana. Los contextos gaditanos no permiten ir más allá de fines del siglo III d. C. para las Keay XVI béticas, la misma fecha que ofrece el taller de Salobreña⁴⁹.

-Un fragmento de borde de Camulodunum 184, un ánfora egea altoimperial procedente del sector de hornos del siglo I d. C. En general, los bordes como el documentado en el relleno del horno IV del corte 1C (1C/552/462 = fig. 7, nº 4) pueden confundirse por su morfología con los de la Dressel 2/4 pero las características macroscópicas del ejemplar hacen posible adscribirlo a las producciones egeas⁵⁰.

2.5. Caracterización de pastas

Las pastas del alfar pueden dividirse en dos grandes grupos a nivel macroscópico:

1. Por un lado, el que hemos denominado “grupo de referencia” corresponde a las pastas con que se confeccionaron las Dressel 20 y 23, las Haltern 70 y las Beltrán IIA. Se trata de una pasta porosa, de corte rugoso y colores marrón a violáceo, a veces con nervio de cocción gris, con abundantes desgrasantes angulares de cuarcita blanca y negra. A menudo aparecen hematites en cantidad variable, lo que parece característico, aparte de las ánforas de la costa, con la matriz cerámica muy diferente, de las producciones cerámicas del valle bajo del río Guadalquivir, a partir sobre todo de Sevilla, donde el óxido de hierro es aportado por los ríos Viar y Rivera de Huelva.

En piezas pasadas de cocción la coloración se vuelve amarillenta, gris o verdosa. Son frecuentes los engobes pajizos o amarillos muy líquidos.

La pasta cerámica del grupo de referencia es en todo idéntica a aquella con la que se confeccionaron las tégulas (fig. 2, nº 5), los ladrillos (fig. 3, nº 3) y otros elementos, como pesas de telar (fig. 3, nº 2) o un alisador (fig. 7, nº 8) empleado seguramente en la fabricación de cerámica. Las comunes del alfar presentan igualmente pastas similares, aunque ligeramente más depuradas.

2. Por otra, parte, las ánforas del tipo Dressel 28 tienen una pasta característica cuya particularidad ya señalaron los editores de Port-Vendres II a cuenta de las Dressel 28 halladas a bordo del barco. Se trata de ánforas confeccionadas con pastas muy porosas, por tanto son piezas más ligeras, muy rugosas, de color amarillento, sin que se trate casi nunca de defectos claros de cocción y sin engobes. Por lo demás, la matriz es similar a la de las Dressel 20, con desgrasantes abundantes de cuarcita.

⁴⁹ D. Bernal Casasola, *op. cit.*, n. 44, pp. 257-258.

⁵⁰ D. P. S. Peacock y D. F. Williams, *Amphorae and the Roman Economy. An Introductory Guide*. (N. York-Londres 1986) 103.

La explicación de la dualidad de aspectos exteriores para un mismo alfar está tal vez en el destino de cada producción: las Dressel 28 son ánforas de vino que en alguna ocasión se han documentado impermeabilizadas con pez en el interior, lo que quizás eximía de un tratamiento más depurado de la pasta cerámica.

3. LA EPIGRAFÍA ANFÓRICA DEL ALFAR

Entre las producciones anfóricas de la Bética, son sin duda las Dressel 20 las que fueron marcadas con más profusión⁵¹, un fenómeno cuya explicación es problemática pero que tal vez se relacione con la comercialización del envase vacío⁵². No hay un solo alfar a lo largo de los ríos Guadalquivir y Genil⁵³ que haya dejado de sellar en mayor o menor medida sus ánforas, y el del Hospital de las Cinco Llagas no parece ser una excepción.

El material epigráfico recuperado en la excavación es, no obstante, escaso: se limita a siete sellos de los que dos, incluyendo uno que corresponde a un ánfora importada (fig. 2, nº 1), son ilegibles.

1.- M.A.R (1C/584/743: fig. 1, nº 7). Sobre un asa de Dressel 20. Puede desarrollarse como M(). A(). R(), es decir, las iniciales de los *tria nomina* de un individuo cuyo nombre completo desconocemos. Se trata de un sello conocido, aunque sin interpunciones, en Las Delicias (Écija), donde lo recoge Bonsor⁵⁴ y lo da con posterioridad G. Chic García⁵⁵. En este alfar, se asocia a la marca P. S(*edati*). AVITI que debe corresponder con el propietario del mismo. El sello M.A.R., ahora separado, se conoce igualmente en el alfar de La Catria⁵⁶ (Lora del Río), de donde

⁵¹ Según H. Dressel ("Ricerche sul Monte Testaccio", *Annali dell'Istituto di Correspondenza Archeologica* L (1978) 123, nº 1) el 10% de las Dressel 20 del monte iban selladas, mientras que E. Rodríguez Almeida, que puede considerarse en todos los sentidos el continuador de H. Dressel en la investigación del Testaccio, da una cifra ["Bolle anforari di Monte Testaccio", *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* 84 (1974-75) 218] en torno al 50% para las ánforas del siglo II d. C. y el 75% para las del III d. C.

⁵² G. Chic García, "Economía y sociedad en la Bética Altoimperial. El testimonio de la epigrafía anfórica. Algunas notas", en C. González Roman (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio* (Granada 1994) 77; E. García Vargas, "La producción de ánforas en la Bética durante el Alto Imperio Romano", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano* (Sevilla-Écija 1998), en prensa. Pero uide D. Manacorda y C. Panella, "Anfore", en W. V. Harris (ed.) *The inscribed economy. Production and distribution in the Roman Empire in the light of instrumentum domesticum* (Michigan 1993) 55-64, quienes se preguntan si no es la ausencia de sellos una evidencia de producción masiva para la venta a compradores desconocidos.

⁵³ Vide para estos, p. e., la obra pionera de G. Bonsor: *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir* (Écija 1989: edición española de G. Chic y A. Padilla del original en inglés publicado en 1934).

⁵⁴ *Expedición arqueológica...op. cit.*, n. anterior, Lám. XXXIII, nº 90.

⁵⁵ *Epigrafía anfórica de la Bética I* (Écija 1985) 33.

⁵⁶ J. Remesal Rodríguez, *La Annona Militaris y la exportación del aceite bético a Germania* (Madrid 1984) nºs 20 y 20a; G. Chic García, "El conjunto alfarero romano de la Catria. Una reconsideración", *Minus I* (1992) 116.

proceden también PORSEDAI, POR P.S y POR P.S.A. que tal vez guarden relación con P. S. AVITI. de Las Delicias.

La dispersión de la marca es relativamente amplia. Sellos con la marca MAR se conocen en Écija, Roma, Augst, Lenzburg, Alise Sainte Reine, Vichy, Fos, Dieulouard, Toulouse, Banasa, Troyes, Lyon, Rodez y Lisboa⁵⁷. La fecha más antigua es la documentada en Augst, donde se data entre 30 y 50 d. C.⁵⁸, mientras que en Avenches se le da una fecha entre los reinados de Domiciano y Trajano⁵⁹.

2.- S. IV (1C/413/314) (fig.1, nº 6) *In radice ansae* de Dressel 20. Puede relacionarse tanto con M() S(). IVC de Las Delicias como con P.S.I. de La Catria. En Las Delicias se conocen además marcas que pueden considerarse de contenido relacionado con estas últimas, concretamente : IVC, IVCV y IVCVNDI⁶⁰.

En la calle S. Luis, nº 95 de Sevilla, a unos escasos doscientos metros del Hospital de las Cinco Llagas, se han excavado una serie de estructuras romanas entre las que nos interesa un *lacus* o depósito construido con asas de ánforas e impermeabilizado con *signinum*. Entre las asas que conforman la pileta se han hallado varias marcas con la leyenda IVCVNDI, mientras que en los niveles superpuestos a los romanos en este mismo solar, aparece descontextualizada la marca M.A.R. también sobre asa de Dressel 20⁶¹. Si en un principio cabía atribuir la procedencia de las marcas de la calle S. Luis al alfar de Las Delicias, se puede ahora proponer, dada la cercanía, que sean en realidad producciones del alfar del Hospital de las Cinco Llagas.

3.- LV [] (1C/482/241) (fig. 1, nº 2). Marca incompleta sobre asa de Dressel 20. La aparición de S. IV en el alfar y la existencia de hallazgos de la marca IVCVNDI en las cercanías (*supra*) hacen posible relacionar esta marca con LV. IV(cundi) y LV IVCV(ndi) de Las Delicias⁶², con dispersión en Roma, Autun, Fins d'Annecy, Grimmlinghausen y Neuss. En Las Delicias se fecha entre los años 30 y 50 d. C., mientras que la presencia en los *Castra Praetoria* de un sello LV IVCV (mal leído IVIVCV)⁶³, permite fecharlos a mediados del siglo I d. C. como

⁵⁷ G. Chic García, *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alter sobre ánforas olearias* (en prensa).

⁵⁸ St. Martin-Kilcher, *Die Römischen Amphoren...* op. cit., n. 2 pp. 94 y 130.

⁵⁹ S. Schüpbach, "Avenches, Contribution à la connaissance de la chronologie des estampilles sur les amphores à huile de Bétique", *IICIAA* (Madrid 1983) 358.

⁶⁰ G. Chic García, op.cit., nº 56.

⁶¹ A. Rodríguez Azogue et al., "Reutilización de ánforas olearias como elemento constructivo en el ámbito rural", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano* (Sevilla-Écija 1998), en prensa.

⁶² G. Chic García, op. cit., n. 55; E. García Vargas, "Centros productores de ánforas en el valle del Genil: nuevas aportaciones arqueológicas", *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras Vélez de Guevara* nº 2 (1998) 120-21.

⁶³ *CIL* XV, 2960.

fecha *ante quam*. Con todo, en Augst se constatan los sellos L.VAL.SA y L.VAL VIT (VALVIT ligadas), datados entre 30 y 70 d. C.⁶⁴.

4.- C C R (21a/671/s.n.) (fig. 3, nº 14) Sobre asa de Dressel 20. Una marca similar de Roma se fecha entre épocas flavia y trajanea⁶⁵. También se documenta en Sala (Marruecos)⁶⁶, en Ca l'Ardiaca (Barcelona)⁶⁷ y en el santuario d'Ancely, en Toulouse⁶⁸.

5.- G.C.R. (21a/670/s.n.) (Fig. 3, nº 13). Sobre asa de Dressel 20. Un punzón diferente para la misma marca del número anterior. La interpunción no deja lugar a dudas de que se trata de unos *tria nomina*. La alternancia de C y G indica que el *praenomen* es *Gaius*, por lo que ha de desarrollarse G(aii). C(.). R(.). Una marca G. C. R. prodeciente de Eh1, en Alsacia, se fecha en época trajano-adrianea⁶⁹.

4. COMENTARIO

Uno de los aspectos más llamativos del alfar del Hospital de las Cinco Llagas, al menos en su primera fase, es la relativamente amplia variedad de tipos fabricados contemporáneamente: Dressel 20, Haltern 70, Dressel 28, Beltrán IIA y tal vez Beltrán IIB, que cubren un espectro importante de mercancías líquidas o semilíquidas exportables.

El aceite, envasado en Dressel 20 parece ser el más demandado, dados los altos porcentajes de Dressel 20 con respecto al resto de las producciones. Esto se explica por el hecho de que tras la conversión de la Bética en abastecedora oficial de la *Annona* romana, el comercio del aceite experimentó un auge notable que se mantendrá, incrementándose progresivamente, hasta época de Marco Aurelio.

La demanda estatal del aceite fue un revulsivo económico y social para una Provincia cuyas *élites* hicieron fortuna al amparo de las disposiciones imperiales que beneficiaban a los envasadores de esta grasa para el Estado (*diffusores olearii* u *oleii*)⁷⁰. No es casualidad que los senadores béticos fueran en aumento en un

⁶⁴ St. Martin-Kilcher, *op. cit.*, n. 2, pp. 140-141.

⁶⁵ M. H. Callender, *op. cit.*, n. 2, nº 205.

⁶⁶ P. Berni Millet, *op. cit.*, n. 2, p. 204, nº 18.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ G. Baccrabère, "Le sanctuaire rural antique d'Ancely, commune de Toulouse", *Supplement au Bulletin de littérature ecclésiastique* (Toulouse 1988) 124, fig. 18e, *cit.* En V. Blanc-Bijon et alii, *Recueil de timbres sur amphores romaines (1989-1990 et compléments 1987-1988)* (Aix-en-Provence 1998) nº 1100.

⁶⁹ J. Baudoux, *Les amphores du Nord-Est de la Gaule* (Paris 1996) 124.

⁷⁰ Sobre los que puede verse recientemente, E. Rodríguez Almeida, "Diffusores, negotiatores, mercatores olearii", *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* XCII (1987-1988) 299-306.

senado cada vez más provincial y que al final del siglo I d. C. uno de estos hispanos ascienda al principado⁷¹.

Extensas zonas del valle del Guadalquivir estuvieron dedicadas a la producción masiva de aceite, lo que se refleja en el número importante de alfarerías que manufacturaron ánforas globulares del tipo Dressel 20. Éstas comenzaron siendo alfarerías de *fundus* que producían para las necesidades propias, pero hacia mitad del s. I d. C. se verifica el crecimiento de algunas de estas alfarerías que empiezan a producir para la venta⁷². Ello coincide con el inicio de la práctica de sellar los recipientes que debió estar muy relacionada con el hecho de que éstos pudiesen ser vendidos (*uide supra*). Los sellos del alfar del Hospital de las Cinco Llagas ilustran bien, por comparación con los de otras alfarerías, este proceso de constitución de talleres especializados en la producción cerámica que arranca de época de Claudio, o quizás de Tiberio, y culmina en época flavia o flavio-trajanea⁷³.

Un aspecto peculiar de este carácter industrial es la diversificación de la producción, por cuanto responde también a un componente geográfico. Frente a los centros del valle medio y bajo del Río, desde Córdoba a Brenes, que parecen especializados en la producción de Dressel 20, a partir de Sevilla se hacen más frecuentes los tipos vinarios y salsarios. Así, los alrededores de Lebrija son ricos en alfares donde se fabricaron Haltern 70 y Dressel 7-11⁷⁴. Tal vez se trate de la atracción comercial para los privados de un centro como Sevilla que, si bien desde época flavia al menos debió ir centralizando las instituciones y las corporaciones relacionadas con la actividad *annonaria*⁷⁵, hubo de conocer un importante trasiego privado de productos como el vino y los diferentes mostos cocidos que se transportaron en ánforas de fondo plano Dressel 28 y en Haltern 70 respectivamente⁷⁶.

Más difícil es justificar la producción de ánforas salsarias, lo que podría responder al envasado de otro producto no marino (vino), a la fabricación de salazones con peces del Guadalquivir, no en vano las monedas de *Caura* (Coria) llevan como tipo un sáballo, al transvase de las salazones de la costa desde otro tipo de contenedores (toneles) a ánforas en el puerto de llegada o de ruptura de carga, que

⁷¹ G. Chic García, *La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano. Época Altoimperial* (Sevilla 1994) 13.

⁷² G. Chic García, *op. cit.*, n. 55, pp. 115-116.

⁷³ Para el proceso de "industrialización" en la producción de ánforas de vino y salazones de la bahía gaditana puede verse: E. García Vargas, *op. cit.*, n. 42, pp. 228ss.

⁷⁴ C. Carreras Monfort, "Producciones de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del "Lacus Ligustinus" (Las marismas, Bajo Guadalquivir)", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Écija y Sevilla, 1998, en prensa.

⁷⁵ La inscripción recientemente hallada en la base de la Giralda parece hacer mención de una *statio annonaria* en Sevilla, aunque el mal estado de la piedra hace que la interpretación de la línea en que aparece no sea segura.

⁷⁶ Sobre la Haltern 70 como ánfora de conservas derivadas de la uva (a veces incluso con olivas conservadas en *defrutum*) hemos tratado en *op. cit.*, n. 42, pp. 203ss, por lo que obviamos aquí la problemática.

sería Sevilla⁷⁷, o bien a su expedición vacía hasta la zona de las actuales marismas del Guadalquivir donde recibirían el contenido habitual.

Entre las importaciones, se documentan ánforas italianas, egeas y gaditanas, aunque éstas últimas en un momento tardío (s. III d. C.).

Por lo que hace al repertorio epigráfico del alfar, aunque escaso, es de sumo interés por cuanto plantea interrogantes de difícil resolución en el estado actual de las investigaciones como consecuencia del carácter sumario de las inscripciones, a menudo reducidas a abreviaturas de *tria nomina*.

Nos centraremos en los sellos de la segunda mitad del siglo I d. C. (L.V. [IVC]; M.A.R. y S. IV) puesto que se pueden relacionar con marcas de contenido similar documentadas sobre ánforas olearias producidas en Las Delicias (Écija) y La Catria (Lora del Río) en las mismas fechas. De Las Delicias proceden los sellos MAR (sin interpunciones), IVC, IVCVNDI, L.V. IVC y M.S.IVC⁷⁸, mientras que en La Catria se documentan las marcas M.A.R. y P.S.I.⁷⁹.

Al menos en tres ocasiones (M. S. IVC de Las Delicias⁸⁰, P.S.I. de La Catria y S. IV del Hospital de las Cinco Llagas, *Iucundus* puede interpretarse como *cognomina* de individuos que tuvieran en común un nombre gentilicio que comience por S. Puesto que tanto en Las Delicias como en La Catria los sellos de *Iucundus* aparecen junto a los más numerosos de *P. Sedatius Auitus* (P.S.AVITI y sus variantes y SED AVITI en Las Delicias⁸¹; POR. P.S.A. y POR.SEDATI en La Catria⁸²), no resulta muy aventurado proponer la pertenencia de estos *Iucundi* a la *gens* de los *Sedatii*, y, por tanto, una estrecha relación familiar entre todos ellos.

Tan sólo los sellos de L.V. IVC escaparían a esta casuística, y ello si se trata de un solo individuo y no de una marca compuesta, lo que habría que interpretar como un caso de homonimia sin mayor transcendencia que la de incidir sobre la presencia de los mismos personajes, en este caso tal vez *diffusores* o *mercatores* (L.V.IVC, M.A.R), en los tres talleres.

Lo que parece delinarse en virtud de las marcas es, por tanto, una cierta relación entre los individuos representados en Las Cinco Llagas, Las Delicias y La Catria, relación que tal vez haya que interpretar como consecuencia de una gestión

⁷⁷ Como se ha propuesto para las ánforas salsarias que imitan tipos béticos en Lyon, un puerto fluvial como *Hispalis* y centro redistribuidor de mercancías annonarias y *commeatus priuatus*: St. Martin-Kilcher, "Fischsaucen und Fischkonserven aus der Römischen Gallien", *Archéologie Suisse* 13.1 (1990) 37-44.

⁷⁸ G. Chic García, *op. cit.*, n. 55, pp. 32-33; E. García Vargas, *op. cit.*, n. 62, p. 121; P. Sáez *et alii*, *op. cit.*, n. 6.

⁷⁹ J. Remesal Rodríguez, "La economía oleícola de la Bética: nuevas formas de análisis" *AEspA* 50-51 (1977-78) 103, n.º 6 y 108, n.º 60 r,s; G. Chic García, *op. cit.*, n. 56, pp. 15-16.

⁸⁰ En La Catria se conoce la marca PORM.S que Remesal (*art. cit.*, n. anterior, p. 108, n.º 62c) incluye en el grupo de los sellos de los *Sedatii*, lo que la relacionaría sin duda con M.S.IVC de Las Delicias y S. IV del Hospital de las Cinco Llagas.

⁸¹ G. Chic García, *op. cit.*, n. 55, pp. 32-33.

⁸² J. Remesal Rodríguez, *art. cit.*, n. 79, p. 108, n.º 60o; G. Chic García, *art. cit.*, n. 56, p. 116.

paralela de los tres alfares, o de secciones de los mismos, a cargo de diversos individuos de la *gens* de los *Sedatii*.

G. Chic ha resaltado este hecho a cuenta de la presencia, por ejemplo, de *P.S.Auitus* en las *Delicias* y *La Catria*, interpretándola como consecuencia del interés de los fabricantes de ánforas por estar presentes en aquellos lugares donde el número de transacciones comerciales en relación con el aceite sería mayor⁸³. Esta reflexión puede venir apoyada por el hecho de que en los tres alfares que consideramos, los datos arqueológicos parecen apuntar hacia el carácter “industrial” de la manufactura de ánforas, desvinculada por tanto de la producción aceitera.

Más difícil resulta, sin embargo, proponer un esquema de gestión de los alfares más allá de esta simple constatación. Es posible que la ausencia de *P. Sedatius Auitus* en Las Cinco Llagas indique que este personaje no se encuentra directamente relacionado con dicho alfar en calidad de propietario, lo que no impediría que la gestión recayera sobre alguien de su *familia*, consanguíneo o simplemente dependiente, como S.IV de Sevilla, en quien podríamos ver a un pariente cercano del anterior, pero también un antiguo *officinator* de condición servil liberado y colocado al frente de una “sucursal” del taller principal. Esto no se contradiría con lo que sabemos sobre la gestión de las “sucursales” galas de talleres de sigillata aretina⁸⁴; pero, desde luego, es difícil de contrastar sobre la base de la documentación disponible, por lo que no resta sino esperar a que las próximas intervenciones arqueológicas en el Hospital de las Cinco Llagas arrojen un poco más de luz sobre la cuestión.

⁸³ *Art. cit.*, n. 79, p. 135.

⁸⁴ *Vide* recientemente (con bibliografía anterior): G. Fülle, “The Internal Organization of the Arretine *Terra Sigillata* Industry: Problems of Evidence and Interpretation”, *JRS* 87 (1997) 143-44.

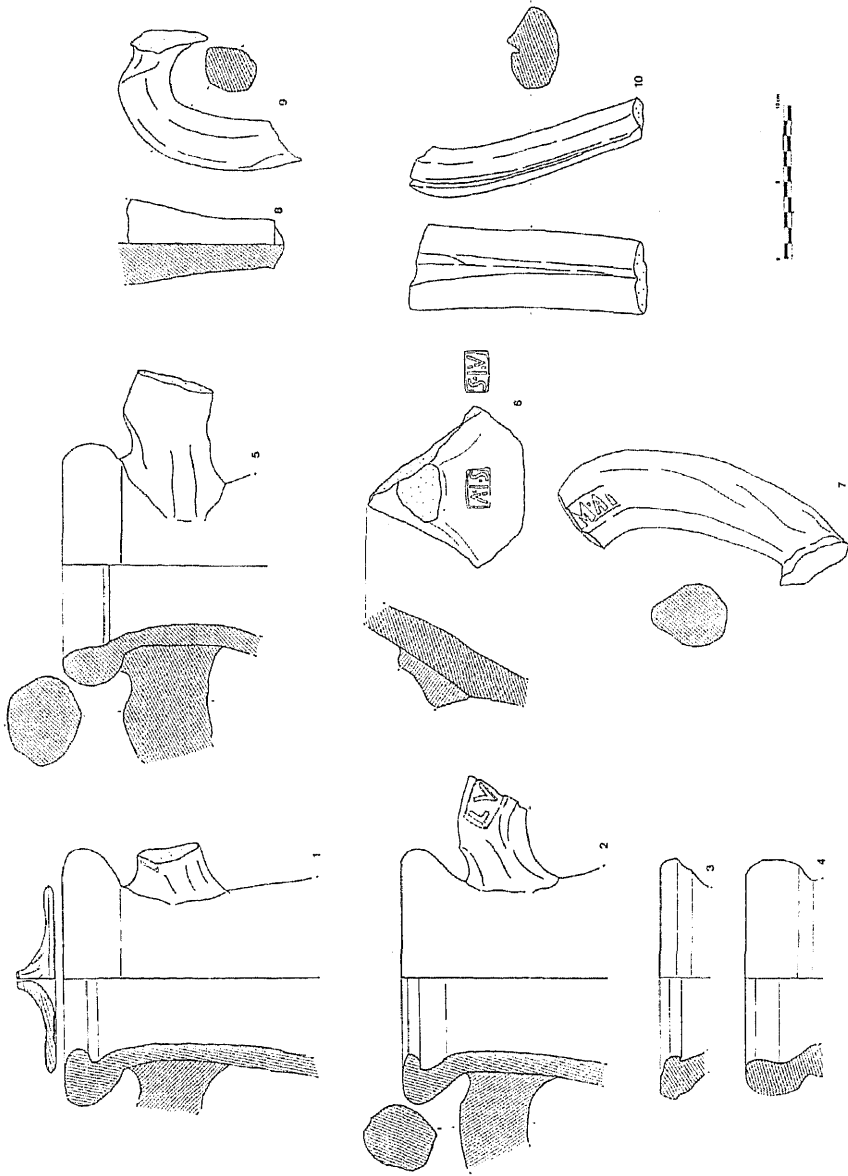


FIG. 1. Nos 1-10: materiales del corte 1C (Fase I)

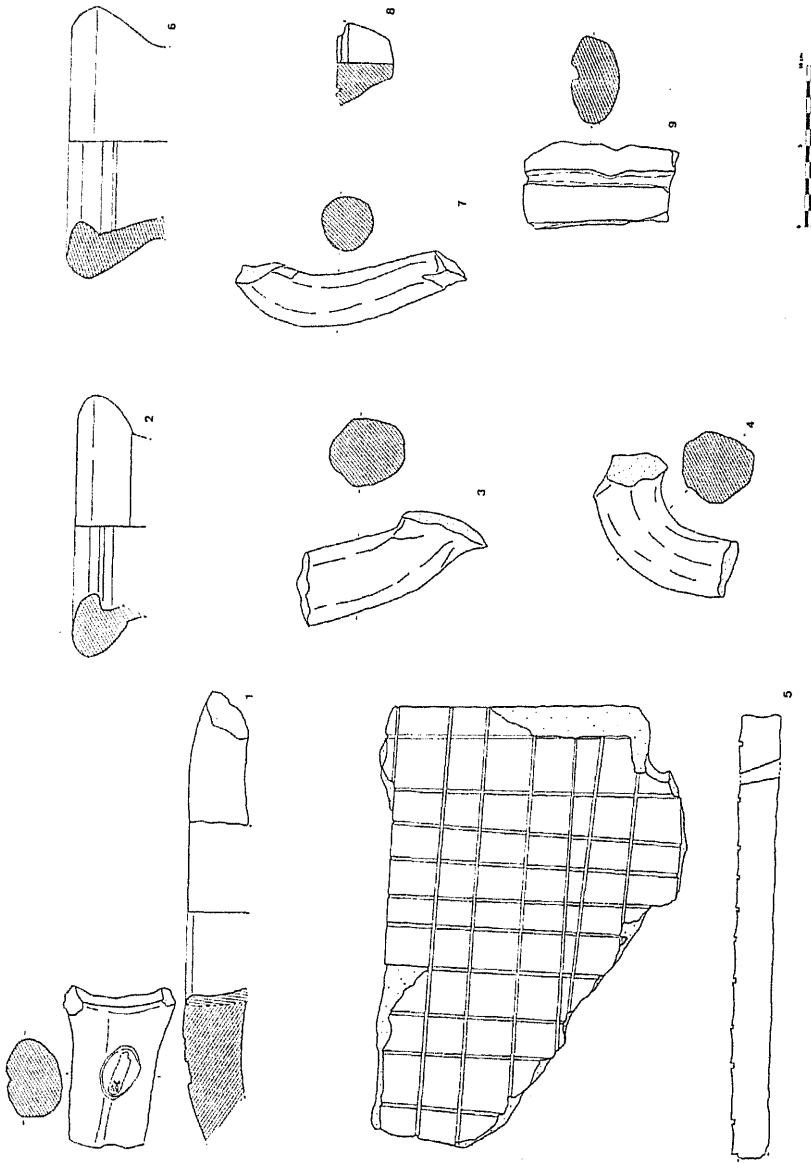


FIG. 2. N^{os} 1-9: materiales del corte IC (Fase I)

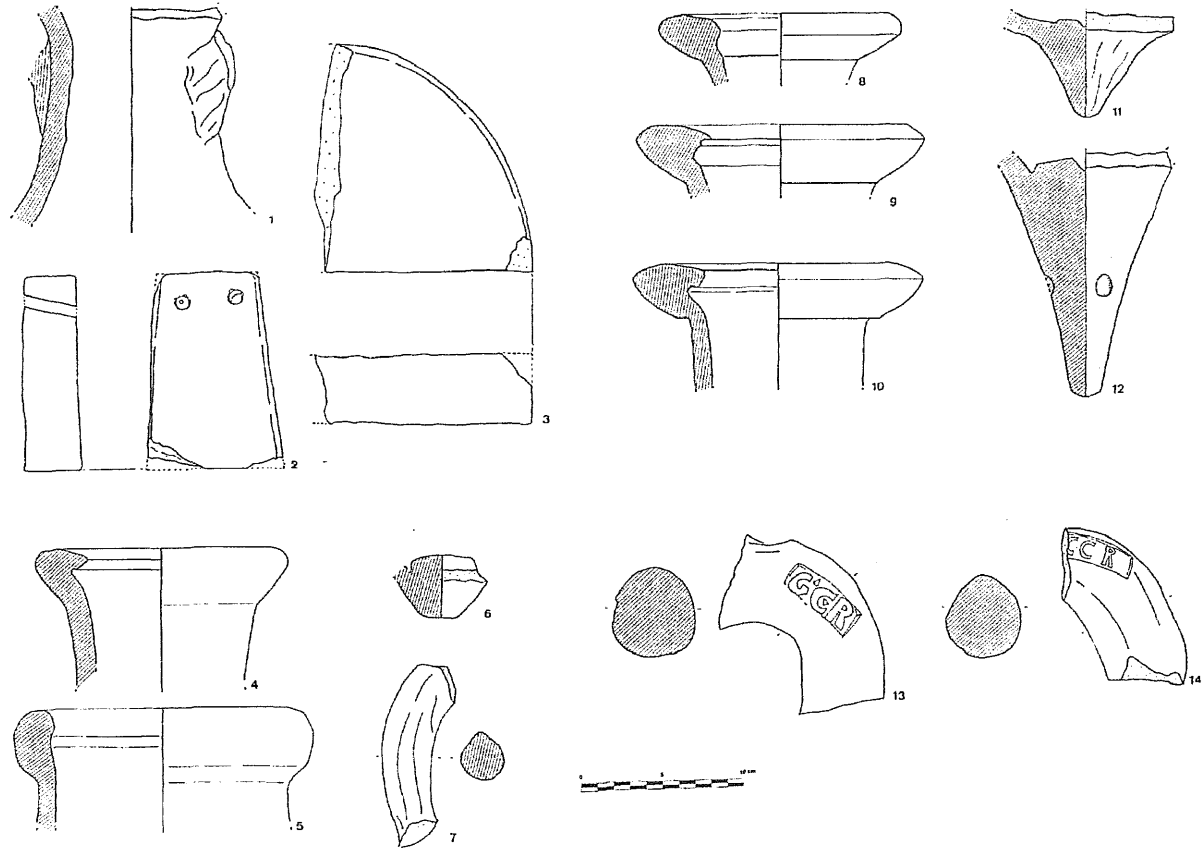


FIG. 3. N^{os} 1-7: materiales del corte 1C (Fase I), N^{os} 8-14, materiales del corte 21A (Fase II)

ÁNFORAS ROMANAS PRODUCIDAS EN HISPALIS

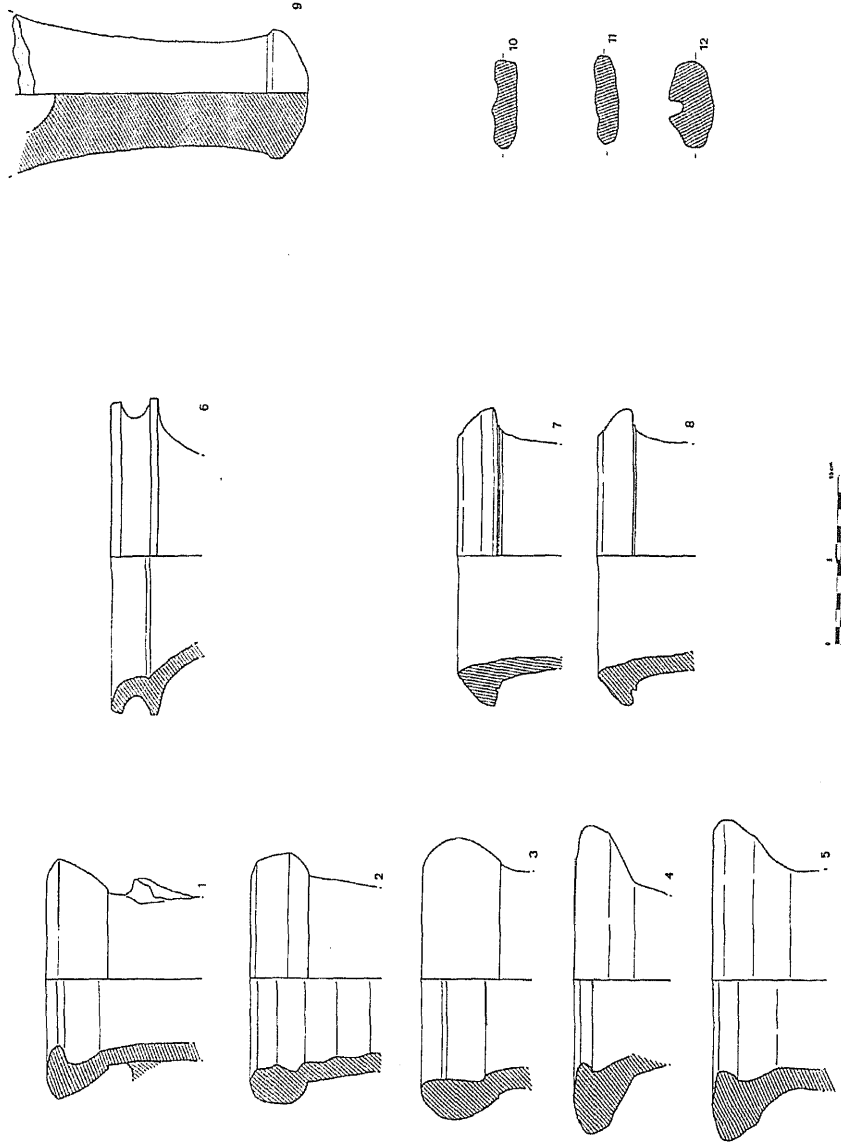


FIG. 4. Nos 1-12: materiales del corte 22A (Fase I)

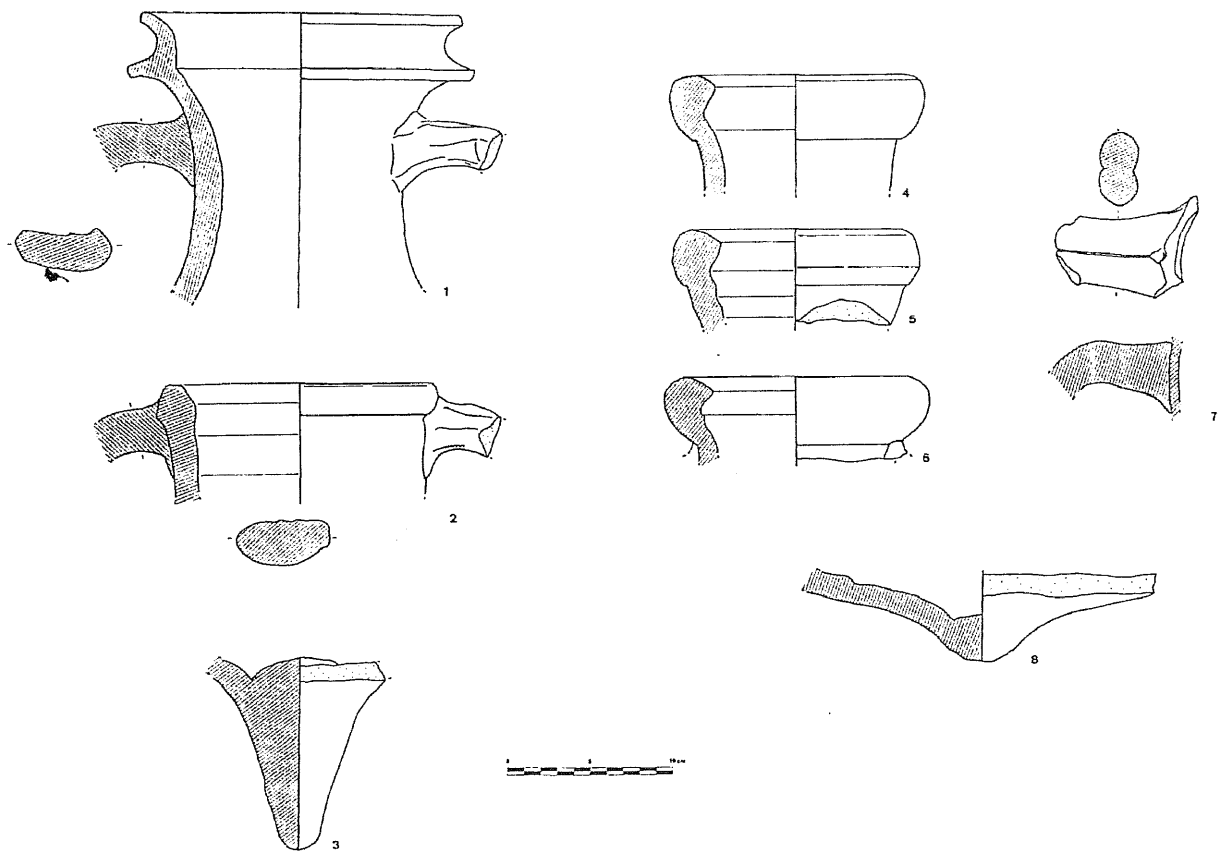


FIG. 5. Nº 1: materiales del corte 18A (Fase I), Nºs 2-7: materiales del corte 2B (Fase I)

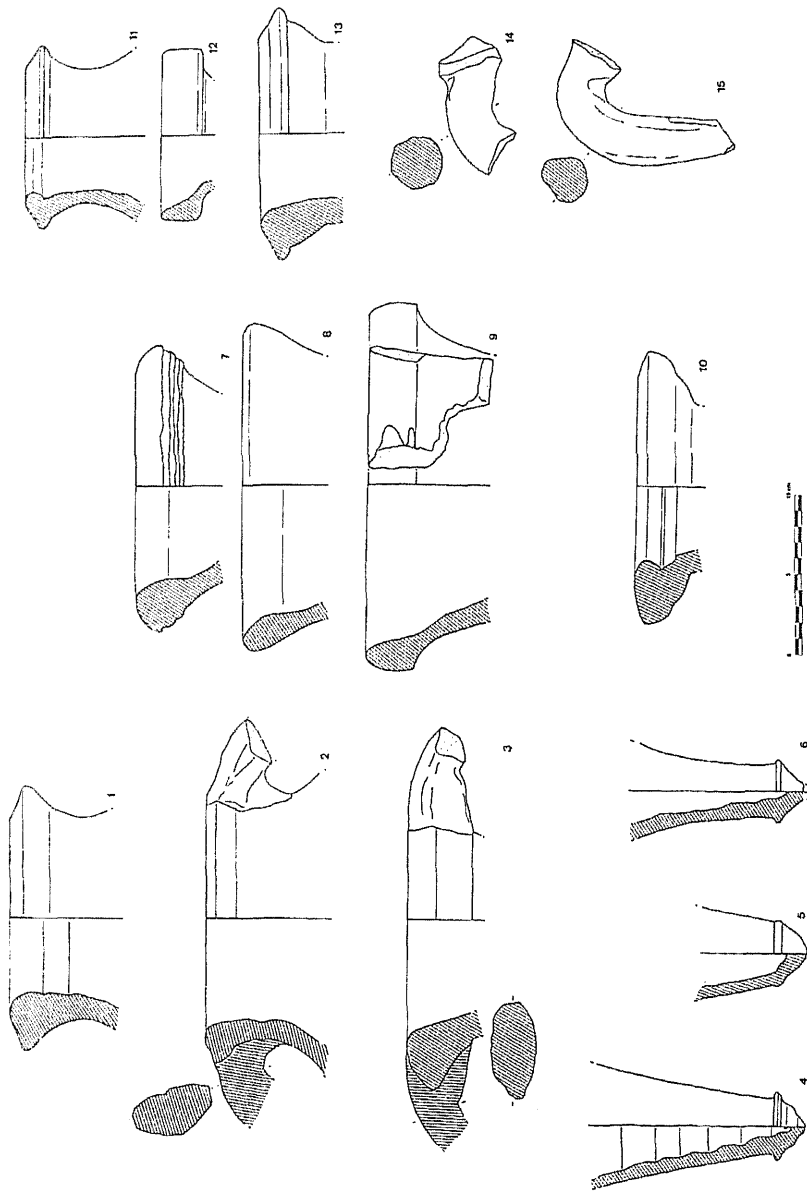


FIG. 6. N^{os} 1-15; materiales del corte 13A (Fase III)

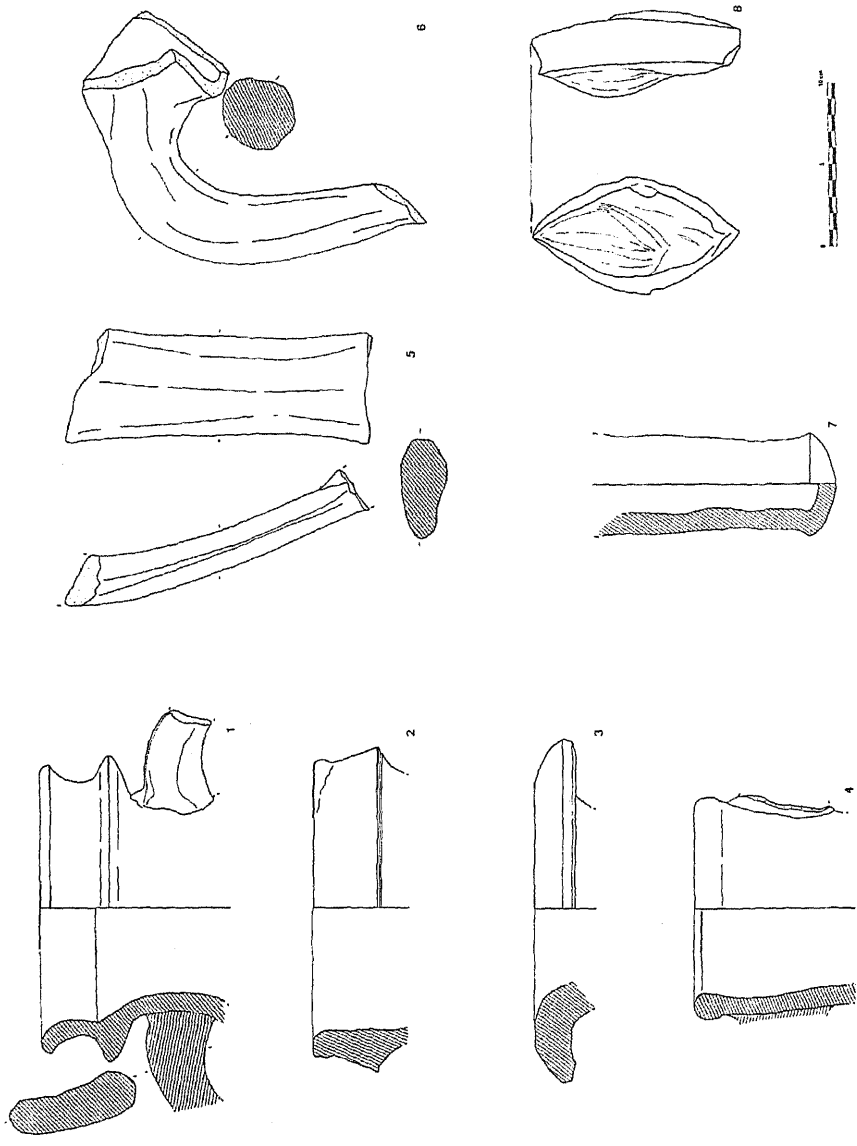


FIG. 7. Nos 1-8: materiales del corte IC (Fase I)